

## CINCUNETENARIO DE LA PROMOCIÓN DE 1952

HUMBERTO RAMÍREZ SABOGAL

Dignísimos Profesores y Estimados Compañeros:

Por generosa designación de un grupo de mis nobles compañeros y viejos amigos de la promoción de 1952, para los cuales solo he mantenido profundo reconocimiento de respeto y admiración por sus nobles ejecutorias como profesionales, pero principalmente como ciudadanos de bien, me ha tocado asumir esta ineludible responsabilidad de representarlos en esta significativa ceremonia donde se evocan antiguos recuerdos y donde afloran a nuestra conciencia escondidas alegrías.

Mis sencillas palabras tienen como principal objetivo, invitar a este distinguido auditorio a rendirle culto a quienes con entrañable afecto, lúcida inteligencia, marcado espíritu de sacrificio y recio carácter, representaron para nuestras vidas el valioso paradigma en el cual se enmarcaron nuestras juveniles aspiraciones, adquirieron vitalidad nuestros ideales y se fueron cristalizando las expectativas de un mundo mejor.

Lo cierto es que los principios fundamentales que inicialmente estructuraron nuestras mentes, fueron tan fieles y tan exactos que mantienen aún su validez, aunque aceptando y reincorporando paulatinamente las transformaciones que los fenómenos del mundo a través de la ciencia y la tecnología, impactan cada día con mayor rigor en las conductas humanas y en las interrelaciones de los pueblos.

Ellos fueron consagrados maestros, cuyo pensamiento nunca se diluyó en simples discursos, porque en su acción representaban valiosas piezas pedagógicas que enfocaban su tarea hacia la participación consciente y activa de sus alumnos a través de lo cual anticipaban los planteamientos revolucionarios de Paulo Freiré sobre la educación, como una concepción liberadora del hombre y se acercaban todavía con tímido coqueteo a los profundos cambios en los procesos del aprendizaje liderados por Skinner y Thorndike, pero sin abandonar, todavía temerosos de las nuevas ideas, el rígido intelectualismo de Herbart y la manifiesta nobleza de Pestalozzi.

Pero fue en esa humanizante institución —que por aquellas épocas era reconocida nacional e internacionalmente como el máximo centro de formación de educadores, y cuya presencia infundía el más profundo respeto en los diversos espacios donde se mencionaba su nombre— donde entendimos que una pedagogía de los valores era tan trascendente y formadora de hombres al igual que el diseño científico del más complicado experimento o la lógica demostración de un clásico teorema. Fue ahí, donde el lenguaje adquiría un alto peldaño en el proceso de la relación humana, donde el intelecto colmaría sus inquietudes y el afecto empezaría a comprender cuánto valen la amistad y la confraternidad, bellas expresiones consignadas dentro de los objetivos de nuestra organización.

Cuántas instituciones de la actual estructura social no desearían compartir estos principios, a veces tan esquivos y maltratados, no solo con el lenguaje, sino mediante las ac-

ciones en esta tormentosa e incontrolable crisis que afecta los diversos niveles de las comunidades.

No obstante las limitaciones y desbarajustes que en las distintas manifestaciones axiológicas estremecen la conciencia ciudadana, los normalistas de Tunja seguimos siendo, por mandato de nuestra propia conciencia, asiduos vigilantes de la escala de valores, porque aún sostenemos, sin atardeceres mentales, que toda sociedad democrática debe cuidar de la formación de sus ciudadanos, enfatizando los aprendizajes morales y éticos de sus miembros, como guías irremplazables en un claro manejo de la visión y la misión del hombre frente a su entorno y a la definición de su propio destino.

Por confraternidad y por la amistad, a los que se suman otros tantos motivos, hacemos presencia en este acogedor recinto para revivir con intensa emoción los viejos recuerdos de los tiempos idos con sabor a ciencia, y que fueron en nuestra agenda personal los sólidos baluartes y las nobles vivencias que nos impulsaron en la ambiciosa conquista del futuro y en el dominio de nuevos horizontes en el orden epistemológico, con la esperanza de lograr un apreciable nivel en la calidad social y humana de nuestras vidas.

Afluyen en este instante a mi memoria, gratos recuerdos y dulces remembranzas, que agitan el alma y revitalizan el espíritu cada vez que regresan a los espacios de nuestro yo. Algunos fueron picardía de la juventud a la terminación de la adolescencia y cuyos participantes se destacaron bien en el escenario, otros en la platea, en el balcón o gallinero, pero todos fueron partícipes y constructores de esas insuperables obras.

Permítanme ustedes que a manera de relato narre, aunque sea rudamente y con una anticipación de disculpas por los impactos que pueda causar en las personas, algunos de los momentos más significativos de la diaria ocurrencia en nuestra institución.

◆ El empeño de la maleta de viaje de mi compañero Humberto Castro Leal en la compraventa de "Papá Perilla", por la suma de 3 pesos con 70 centavos, trato del cual fui codeudor, puesto que una caja de cartón era mi maleta cuando tomaba el camino hacia La Unión. En un matinal en el viejo "Municipal", tanto en la boleta como en el almuerzo se fue la mitad del valor. Pero lo más traumatizante fue que faltando un día para cumplirse los 90 de rigor para su caducidad, no disponíamos del dinero suficiente. Sin embargo, la maleta no se perdió. No me acuerdo cómo completamos la cuantía. "De pronto nadie sabe para quien trabaja".

◆ "La transacción" de esmeraldas, fino material de Fenicia del compañero Gumer-sindo, con un comprador vecino del pozo Donato, a cambio de una espumosa totumada de chicha. A través de los tiempos el hombre ha hecho inteligentes intercambios de mercancía.

◆ El variado manajo de ganzúas de un casi paisano mío y que garantizaba el complemento alimentario a través de la "tumbada de comisos", pues no había chapa o candado que aguantara la acción de este hábil cerrajero. "Es posible que la actual tecnología lo hubiera contratado sin temor a equivocarse"

◆ Las frecuentes visitas, dizque de carácter social, al tercer piso donde funcionaba la enfermería, a cargo de la simpática y robusta Adelita, generalmente encabezadas por Aristóbulo Mora y otros de su curso. "Estos muchachos se enfermaban con demasiada frecuencia".

♦ La periódica y libre entrada al economato de doña Amanda por algunos alumnos de los últimos cursos, dizque con el propósito de lograr una mejora en la alimentación. "¡Que colaboradores tan eficaces!".

♦ La bata de Humberto Ramírez que desempeñó las funciones conjuntas de levantadora, cobija y brilladora de zapatos durante más de tres años y, que al final también sirvió de capote en unas ferias de Oicatá, dónde después de tres majestuosas verónicas a un furioso animal, el susodicho torero terminó pisado por la bestia. "Cinco días de incapacidad en la enfermería, pero desgraciadamente ya no estaba la simpática Adelita.

♦ El gol de Álvaro Díaz para empatar un partido de fútbol que perdíamos con la Normal Superior de Colombia. Según su autor la bola la disparó al arco, pero según otras personas el viento de Motavita la centró. Quedó la incógnita. Pero bien por don Lolo, el Garrincha de nuestro equipo.

♦ Las rabetas de Grillo cuando le perforaban el arco y el consiguiente disparo de progenitora. "Fue un excelente arquero y un consagrado deportista".

♦ El talego de papa de uno de mis compañeros de dormitorio que guardaba en el baúl y que se convirtió en piedra de escándalo ante una requisa del profesor Máximo Pino y el lío para demostrar que su contenido había sido adquirido en la tienda de Don Marcos Saavedra. "Parece que así se llamaba también el papal de la planta de atrás".

♦ El gallinero de Celestino, que se dieztaba periódicamente con motivo de los piquetes en "Tetadeagua", con admirable administración por parte de una distinguida colonia del oriente de Cundinamarca. "Los protagonistas agotaron los anzuelos en las cacharrerías de la ciudad".

♦ Los bailes a palo seco o con cócteles de Topacio, Coral y Coca-Cola, liderados por Pedro Martín Galindo, Samuel Palacios, Álvaro Arenas, Antonio Navarrete y otros y, que según algunos comunicadores, que siempre se dan en todo tiempo y lugar, cuando fallaba el "moderno tocadiscos" acudían a una vitrola que según los mismos, era del inventario de Doña Inés de Hinojosa. "También se bailaba con reliquias"

♦ La "Danza de las colillas", cuyo ciclo terminaba generalmente en el décimo primer usuario y en cuyo diario trajín me ganó el injusto y universal apodo de todos conocido y, sobre el cual conservo mis dudas, pues yo era el del remate cuando ya parecían más un tizón encendido de vieja hornilla tunjana que figura corporal de un cigarrillo. "Desgraciadamente unos nacen para fumar y otros para que se los fumen".

♦ La celebración del cumpleaños del compañero Niño y la "danza macabra", interpretada por los integrantes internos del curso como homenaje que se le rendía en las horas de estudio nocturno. Eran tan duros los alaridos que alcanzaron a sacudir todo el segundo piso: Nota de 2.5 en conducta y gran "vaciada" del profesor Ernesto Millán, director del curso 2-B. "Por poco nos ponen a bailar hacia la estación del tren".

♦ La despedida de la "Lora", clásico vehículo de transporte de la institución y su reemplazo por el "canario", a cargo de Humberto Fernández, hermosa pieza literaria que sacudió el corazón de los asistentes y se convirtió en expresivo homenaje, a la que por varias décadas había sido una especie de aula virtual, según la expresión moderna de la tecnología de la información.

Eran otros tiempos, nos movíamos en mundos diferentes, operábamos con otros modelos y el entorno era más reducido, pero trajinado con los mismos valores: honestidad, justicia, tolerancia, austeridad. Eran virtudes y compromisos de nuestra vida de interacción, que siempre estuvieron alimentadas por nuestros afectos.

Además, muchas de las ecuaciones y de las inquietudes planteadas fueron despejadas con acierto mental, pero otras quedaron como simples conjeturas que al ser procesadas con el correr de los días, abrieron ventanales de optimismo, de fe y de esperanza en el logro de nuevas actitudes y en la construcción de modernos espacios frente al dominio del mundo y a su transformación hacia funcionales formas de vida.

Esto ocurrió con la promoción de 1952 que hoy festeja con orgullo los 50 años de su vida normalista. Sus valiosos aportes a la sociedad se han cristalizado a través de reconocidas profesiones tales como la educación, la medicina, la ingeniería, la arquitectura, los negocios, la milicia, el derecho, el deporte y otros tantos, en cuyas tareas la pulcritud, la competitividad, la eficiencia y la responsabilidad han sido los puntales que han orientado sus acciones en la incesante búsqueda de la excelencia.

#### *Profesores y Compañeros:*

Luís Álvaro Moreno es uno de aquellos paladines que aún recorren el mundo cargados de optimismo y de profunda fe en sus ideales y tareas. Su vida ha estado íntimamente ligada al corazón de nuestra institución a través de la organización que preside, hasta el punto que es alma y nervio de su esencia. El merece, junto con los demás directivos, Pedro Sáenz, Arturo Romero, Luís Ángel Martínez, Miguel Molina, Carlos Gross, Jorge Orozco, Carlos Galeano, Julio M. Molano y Fabio Aguillón nuestro profundo reconocimiento de gratitud por sus desvelos frente a ella, y nuestra manifestación, a nivel de exigencia, para que permanezcan en la dirección de sus destinos.

Como ocurre siempre, en ciertos instantes como éste, de trascendental significado en el transcurso de la vida humana, en el cual hoy estamos cumpliendo una memorable cita, algunos de los que compartieron con nosotros hermosos momentos juveniles están ausentes porque ya se han ido, y otros, que aún conservarnos la vitalidad de la existencia, decimos: PRESENTE. En ese inevitable recorrido, para quienes nos han dejado, guardamos su valioso ejemplo, sellado con la dignidad que caracteriza a los grandes hombres y, dejamos rodar ante sus silenciosas tumbas una lágrima de dolor y otra de amor en sentido homenaje a su memoria.

La Promoción del 1952, inspirada como siempre en los valores fundamentales de la fraternidad, la amistad, la unidad y la solidaridad, da la bienvenida a todos los compañeros y a sus inolvidables Profesores Guillermo Rodríguez Parrado y Edmundo Quevedo, quienes vienen a compartir con nosotros la alegría que produce en el corazón la celebración de ésta memorable fecha.

Para todos ellos nuestra gratitud con sentimientos más de hermanos que de compañeros y, nuestros deseos porque el espíritu normalista siga alimentando el indeclinable deseo de continuar con la edificante y trascendental tarea que venimos cumpliendo con profunda convicción de honestos ciudadanos.

Bogotá, agosto 31 de 2002.

**REGRESO A ESCRITOS**

**PROMOCIONES**